

Imágenes '96

FRSAP
96-14

ILUSTRACION PERUANA

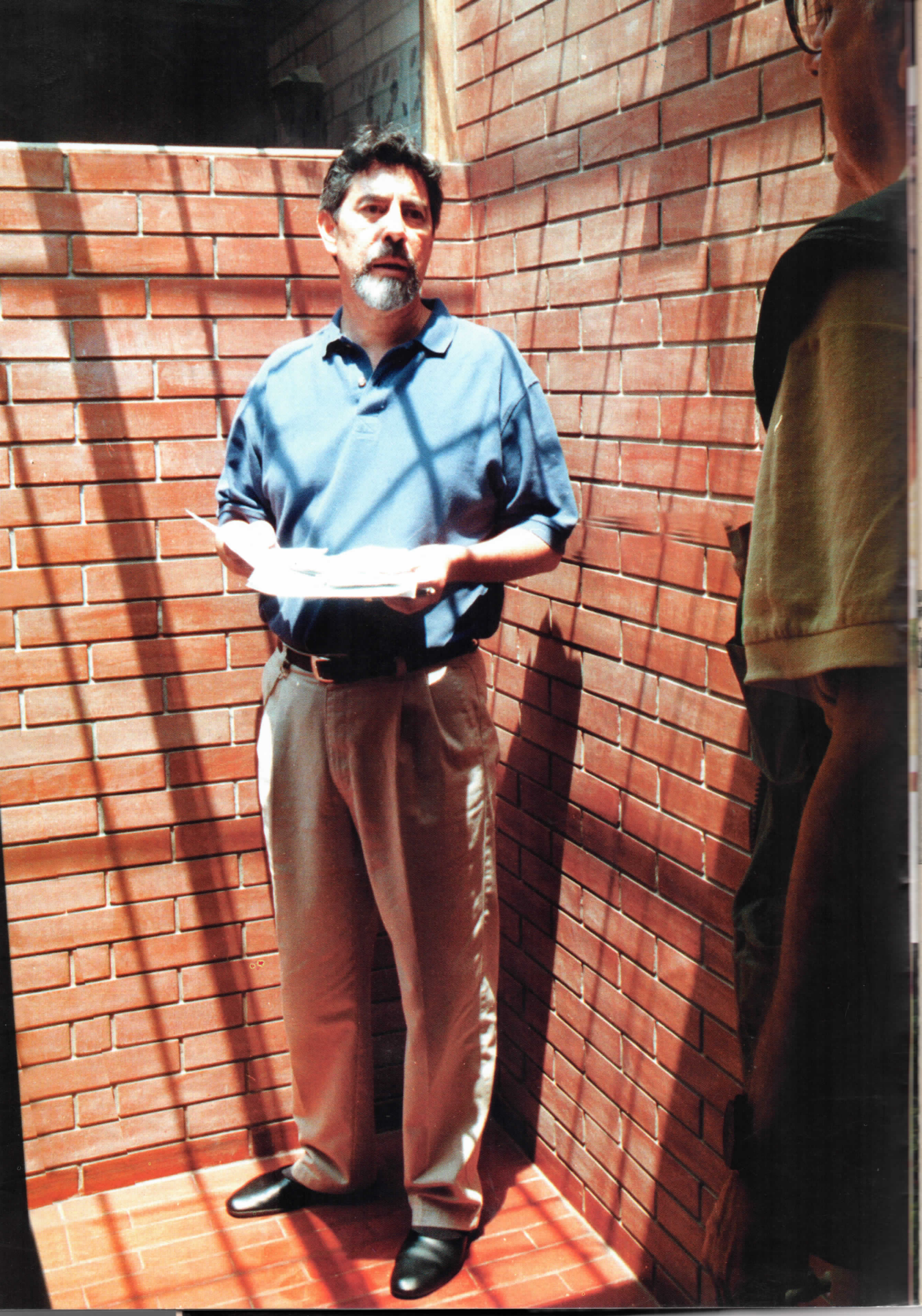
Caretas

de diciembre, 1996 - Nº 1446 - Precio S/9.00

Especialidades
Néstor
Corpa Cartolini



**No Es
Papá Noel**

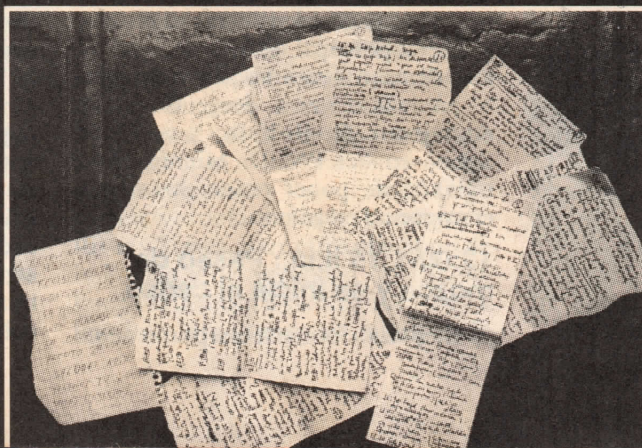
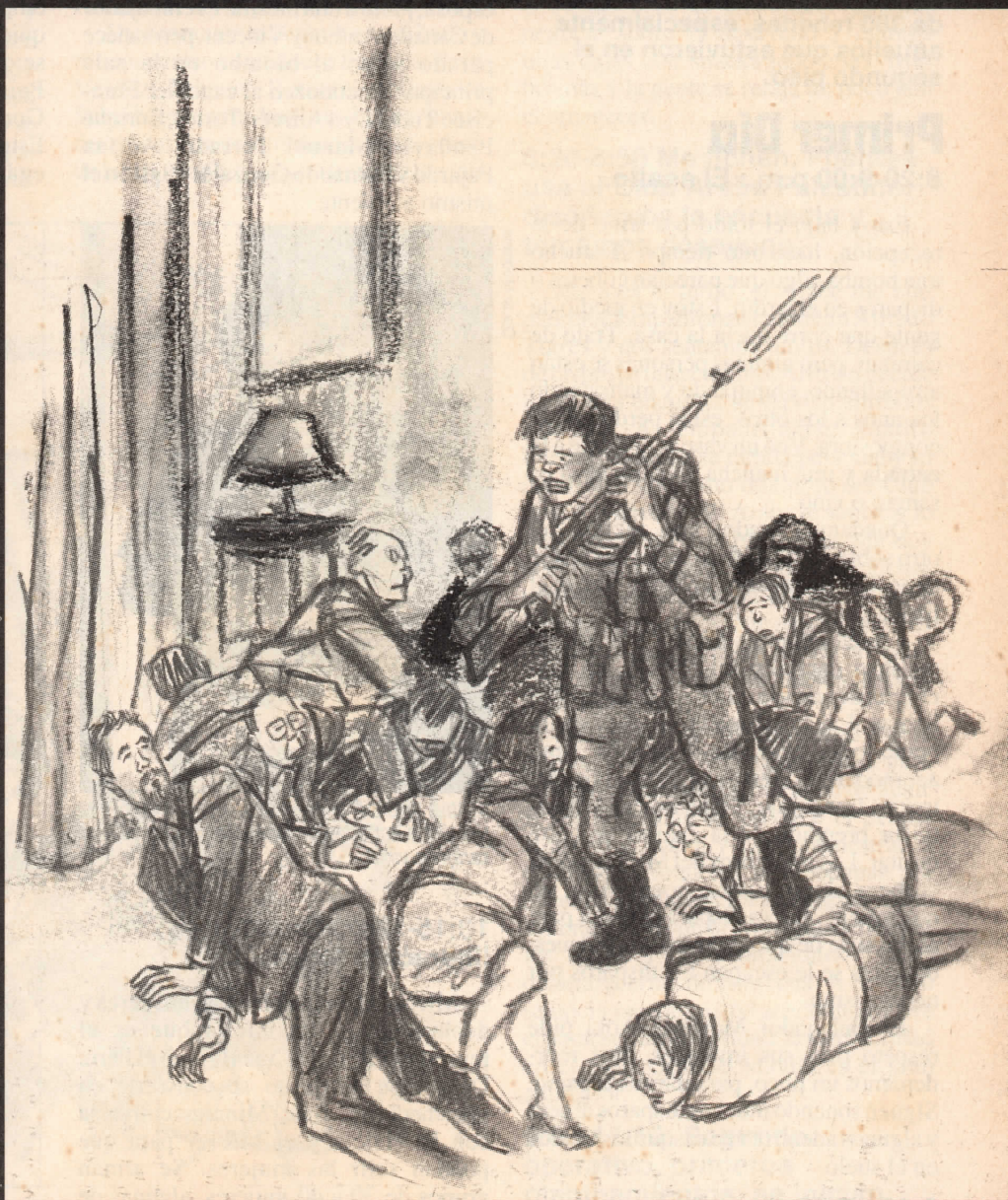


Diario de un **Rehén**

El economista Francisco Sagasti apuntó día a día, hora a hora, lo que le sucedió durante su cautiverio.

Utilizó la cartulina de un calendario que encontró por allí. El estallido de la bomba lo sorprendió en el patio posterior, bajo el vistoso toldo, donde se congregaba la mayoría de los invitados. Después, cuando había terminado el tiroteo, se escucharon durante un rato las alarmas de varios autos estacionados en los alrededores, las que se fueron silenciando hasta quedar la que él reconoció como la de su camioneta, que insistió durante buena parte de la noche. Sagasti fue designado "delegado" de su sala (o "pabellón" como terminó llamándola) y en los detalles cotidianos y trascendentes que relata se encuentran realidades y tensiones aún en esos días iniciales en que todavía había luz. También gestos de solidaridad y desprendimiento notables.

Ilustraciones
MARIO MOLINA



"Uno de nuestros captores jóvenes, Lucas, disparó —o se le escaparon— tiros al techo. Estaba muy nervioso". Izquierda, diario apuntado y pormenorizado en fragmentos de un calendario.

TESTIMONIO DE FRANCISCOSAGASTI

Esta crónica se basa sólo en impresiones personales de alguien que estuvo en el primer piso. No pretende en forma alguna ser representativa de la situación que vivieron los más de 380 rehenes, especialmente aquellos que estuvieron en el segundo piso.

Primer Día

8:20-9:00 p.m.: El asalto.

Estoy bajo el toldo por irme de la recepción, haciendo tiempo. Escucho una bomba, algo que parecían cohetes o disparos en el jardín. Estoy en medio de gente que corre hacia la casa. Trato de caminar, pero algunas personas se están atropellando, empujando y maltratando los unos a los otros; están perdiendo la compostura. Veo un vaso roto frente a la entrada y una mancha roja, no sé si es sangre o vino.

Quedamos tirados uno encima del otro sobre las alfombras de un salón que tiene las mamparas abiertas hacia el patio.

Recién entonces logro ver a uno de nuestros captores del MRTA, un muchacho nervioso a quien sus compañeros llaman 'Lucas'. Estoy tirado en el suelo, como todos, apiñados, buscando cómo acomodarnos. Tengo a Lucas a dos metros en frente mío. Tiene un radio transmisor prendido de la camisa de corte militar. Los miembros del MRTA gritan "cabeza abajo, tírense boca abajo, no nos miren". Lucas dispara al techo para asegurarse de que sigamos sus órdenes, o quizás se le escapan los disparos por nerviosismo.

El embajador Morihisa Aoki pide respeto para sus invitados. Nos reordenamos un poco, para darnos espacio. Siguen sonando muchos disparos afuera y algunos adentro; veo casquillos tirados en el suelo.

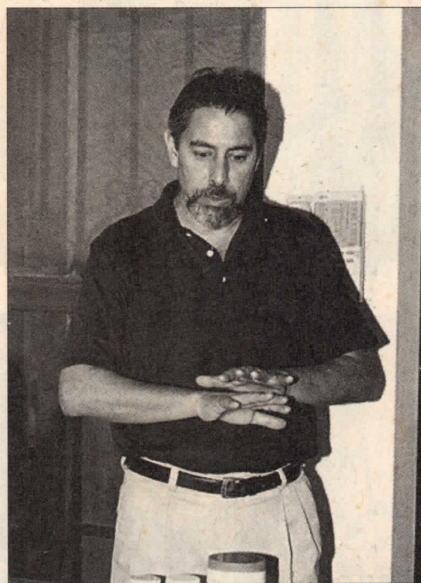
9:00-10:15 p.m.: Gases y lloriqueos.

Estallan las cargas de gas lacrimógeno que lanza la Policía desde afuera. Se arma un pandemonio general; todos llorábamos, no podemos respirar y varios están por vomitar. Los del MRTA se ponen sus máscaras antigases mientras que todo el resto llora. Algunos mojan los pañuelos en vasos de agua mineral y se los ponen en la cara. A mí me tocó cerca un vaso de cerveza, mojo mi pañuelo y me lo pongo en la cara. Sufro

con los lentes de contacto. Vuelven a arrojar gases. Muchos gritan: "¡Dejen de tirar gases, hay mujeres!"

Otro estruendoso intercambio de disparos.

Alejandro Toledo está tirado frente a mí, el embajador del Brasil Carlos Luis Coutinho detrás, arrinconado con su esposa, junto a una mesita. El embajador de Canadá, Anthony Vincent, permanece parado junto al biombo en la sala principal. Reconozco al canciller Francisco Tudela, y a Alfredo Torres, Enrique Pendavis, Manuel Torrado, Adrián Fajardo y Fernando Gonzales Vigil en el mismo ambiente.



Oscar Medrano
"Gritan ¡tírense boca abajo! Veo un vaso roto frente a la entrada y una mancha roja, no sé si es sangre o vino".

10:15-12:00 Cruz Roja y liberación femenina.

Michel Minnig se levanta allí cerca y declara a voz en cuello que es el representante de la Cruz Roja en el Perú. Desde ese momento se convierte en intermediario. Sale Minnig, conversa con la Policía y el MRTA para que puedan salir las mujeres. Se arman grupos de 30 a 40 mujeres, algunas de ellas muy ancianas y que hablan sólo en japonés. Luego salen de una en una por la puerta principal, hasta completar un total de más o menos doscientas mujeres.

Alcanzo a ver a Jorge Gumucio, embajador de Bolivia, y a Jakob Simonsen del PNUD. Minnig grita, tratando de poner orden, hasta que consigue un megáfono.

12:00-1:15 a.m.: Paseo de mozos y se inicia el censo.

Empieza a formarse una primera cola

para el baño; los mozos de cocina hacen cola de igual a igual con los invitados. Terminan de liberar a las mujeres a las 12:30, luego juntan a los mozos y nos dicen que nos tiremos todos al suelo nuevamente.

A las 12:45 aprovecho para dar una cabeceadita y dormir un poco. Pero empieza un censo y el MRTA decide quiénes pasan al segundo piso y quiénes se quedan en el primero. Veo a Lucho Peirano, Juan Julio Wicht, Efraín Gonzales de Olarte, Manuel Romero, Estuardo Marrou, David Griffiths, y al embajador Jorge Morelli. También a



Hubert Zandstra, del Centro Internacional de la Papa, a Jim Wagner, de la embajada norteamericana, y a Dan Boyd, de la AID.

A medida que van enviando gente al segundo piso, los del MRTA recién revisan si tienen armas, poniéndolos con las manos contra la pared; revisan con más cuidado a los militares, algunos de ellos se han quitado el uniforme. Vi a algunos rompiendo documentos. Encontré una libreta electoral sin foto, y reconocí una insignia de congresista tirada

en el suelo.

1:15-6:30 a.m.: Pasan lista, fuman, reparten rehenes y vamos al baño.

El proceso de distribuir rehenes continúa. Alguien protesta porque hay mucha gente fumando y dice que existe una ley que prohíbe fumar. Risas y gruñidos. Suena un celular y alguien grita "Estoy muy ocupado, no puedo hablar". Decido dormir un rato hasta que me toque mi turno, pero mi sueño se frustra por un cuarteto de ronquidos que empieza a tocar a las 2:30 de la mañana.



regresa Minnig a la residencia, entra y vuelve a salir iniciando su papel de intermediario. Corren rumores de que Fernando Andrade se escapó por la ventana del baño de mujeres (más tarde se puso sus zapatos y sus medias junto al escritorio). Dante Córdova, Luis Chiang, Carlos Blanco y el viceministro de Energía pasan al segundo piso a las 3:15 a.m.

Otra cabeceada y ya son las 4 de la mañana; siguen empadronando. Estoy tratando de dormir cuando alguien dice

en voz alta que necesita orinar; en vez de pedir permiso e ir al baño, salta entre los cuerpos tendidos, pasa delante de la chimenea, bota las herramientas sobre una persona que estaba durmiendo, agarra una botella de Inca Kola, se pone a orinar en ella, y luego la deja en el estante de libros como si fuera un trofeo. Resulta ser el congresista Gilberto Siura.

Diez minutos más tarde voy al baño y me encuentro con Sandro Fuentes, Pepe Valdez, Manuel Romero y Gustavo Saberbein; arriba hay tres baños, abajo dos y se utiliza como urinario un lavadero de la repostería. Vuelvo a tratar de dormir

Agricultura José Muñante, al viceministro de Energía y Minas y a varios congresistas.

Baja uno de los empadronados pidiendo que no manden tanta gente arriba. Observo que la ropa verde oscuro que viste a quien llaman el 'Arabe' es marca Gerald Sport.

A las 6:10 el embajador japonés negocia sobre el desayuno y entrega unas cajas con snacks japoneses. Más bromas y la gente se relaja un poco con el amanecer.

6:20-8:50 Me fichan, Fuentes usa al Club Arabe Palestino, diseñamos la encuesta y tomamos desayuno.

Me toca el turno; el Arabe me empadrona. Empadronan también a Alfredo Torres y nos sentamos juntos. Después de un breve intercambio, Alfredo decide hacer una encuesta de Apoyo entre los rehenes. Al empadronarse Sandro Fuentes muestra su tarjeta personal y su identificación como miembro del Club Arabe Palestino. El Arabe le sonríe y lo hace pasar sin más preguntas. Me doy cuenta de que quienes tomaron muchos tragos en la recepción están con sed y bastante golpeados. Me alegro de haber tomado sólo agua mineral y de no haber comido nada (tenía una comida después de la recepción).

A las 6:40 a.m. empadronan al último grupo, y a las 7:05 distribuyen unas tajadas de mortadela y un poco de agua. A las 8:15 a.m. se produce el primer atoro en el baño, y tanto secuestrados como secuestradores se preocupan por hacer de gasfiteros. Esta vez nos ayudan los empleados de la embajada a limpiar los baños y las habitaciones. Luego desaparecerían de la escena. A las 8:30 se inicia una discusión académica sobre el hombre, la universidad, la mediocridad en el país; Octavio Mavila es el gran animador.

9:00-11:10: Segundo operativo, primeros planteamientos, se inician intercambios.

Los del MRTA nos anuncian que va a haber "un segundo operativo" y nos dicen que nos tiremos al suelo. Suena un bombazo cuando estamos cuerpo a tierra. Veo cómo tienden cables por la escalera hacia los altos. Nos dicen que están poniendo minas y trampas en varios lugares de la residencia. Aparentemente vuela uno de estos explosivos y daña la escalera del servicio al segundo piso. Siguen manipulando mechas, cables y

unos minutos más.

Se detiene el empadronamiento por un rato. A las 4:30 a.m. llaman a los empresarios japoneses; a las 4:50 nos despiertan, nos hacen salir de la biblioteca al hall de entrada y empiezan a empadronar a los miembros de las fuerzas armadas, a los edecanes. Oigo los nombres de los generales Domínguez, Rivas y Torres, entre otros miembros de la Policía y de Seguridad del Estado. Luego se dedican a los diplomáticos y a las 5:25 a.m. suben el ministro de

lo que parecen explosivos plásticos. Hacia las 9:30, Lucas y una de nuestras captoras conversan más relajados y hasta contentos.

En voz alta los del MRTA dicen que hay que llamar al Gral. Carlos Domínguez para que presione a la Policía. Hacen un intento de poner orden y disponer que todos los rehenes nos quedemos en las salas en que hemos quedado divididos. Sin embargo, a menudo salimos y nos mezclamos en el salón central de la residencia. Mi grupo trata de conectar la televisión, infructuosamente; sólo la haríamos funcionar horas más tarde con la ayuda de un ingeniero. Nos enteramos de que el embajador está hablando por teléfono con sus autoridades en Tokio, y el secretario de la embajada recibe en su celular una llamada, aparentemente también de Tokio, y conversa agitadamente en japonés.

A las 9:50 los del MRTA empiezan a tomarse turnos durmiendo. Minnig llama a las 10:20, se habla de soltar a todos los ancianos, esperando que el gobierno haga algún gesto. Manuel Romero descubre unas uvas en la cocina y las comparte con Alfredo Torres y conmigo. Nos dice que "ésta es la diferencia entre un economista de verdad y un economista de tiza y pizarra". Los del MRTA insisten que intervenga el Defensor del Pueblo, Jorge Santisteban, o el padre Hubert Lamsiers, y conversan con el canciller Francisco Tudela que está en el segundo piso.

Logro llamar a mi casa con el celular de Alfredo Torres y dejar un mensaje diciendo que estoy bien.

11:30-11:45: Contacto con el Arabe y tomas de alfombra.

Converso con quien aparentemente es el segundo de la operación. Me dice: "Don Sagasti, yo he leído sus cosas. Usted escribe en CARETAS y he leído sus entrevistas en los diarios". Le pregunto ¿cómo se llama? Me responde "Llámeme sólo compañero." Es el Arabe, pero su aspecto es totalmente peruano. Le pregunto si quiere conversar con Enrique Zileri, de CARETAS, que yo puedo llamar a su oficina. Me contesta, "Ya veremos. Hable usted nomás". ¿Tiene preparación universitaria? Me responde que sólo secundaria. Le digo que se nota que ha leído mucho, y me contesta: que no se necesita ir a la universidad para saber algo, que la universidad peruana es muy mediocre. El Arabe es de tipo costeño, con nariz aguileña, bajito, con un pañuelo en la

cabeza (que se quitó más tarde). Fuma todo el tiempo y tiene sentido del humor. Después de hacernos volver a nuestra sala para poner orden, se calla un rato y nos dice: "No se pongan tan solemnes. Yo no les puedo contar chistes porque soy malo para ello, pero relájense".

Empezamos a cuidar nuestros espacios en la alfombra, en las paredes y nuestros cojines, como si fuéramos ambulantes tratando de apropiarnos de un pedazo de vereda. Dormimos más o menos en un metro cuadrado, pero es necesario acomodarnos como piezas de rompecabezas. Pese a esto, no hay conflictos, más bien una tolerancia y solidaridad increíbles. Trato de descansar cada vez que puedo.

12:10 p.m.: Directorio de ex presidentes de CADE e IPAE.

En una esquina están sentados Mavila, Alberto Sacio y Bernardo Rehder, tres ex presidentes de IPAE, que conversan como si estuvieran en una sesión de directorio. Les preguntamos si están planeando la próxima CADE.

1:20-3:00 p.m.: El regreso de Kanashiro y nueva conversación con el Arabe.

El Sr. Kanashiro, ejecutivo de Ajinomoto, toca la puerta para entrar a la residencia después de haberse quedado en el jardín toda la noche. Se escondió cuando empezó el asalto y la balacera. No se atrevió a cruzar hacia el muro y salir hacia la calle.

Sacio pide sandwiches y un desatorador para el baño. Nueva tarea de limpieza de baños.

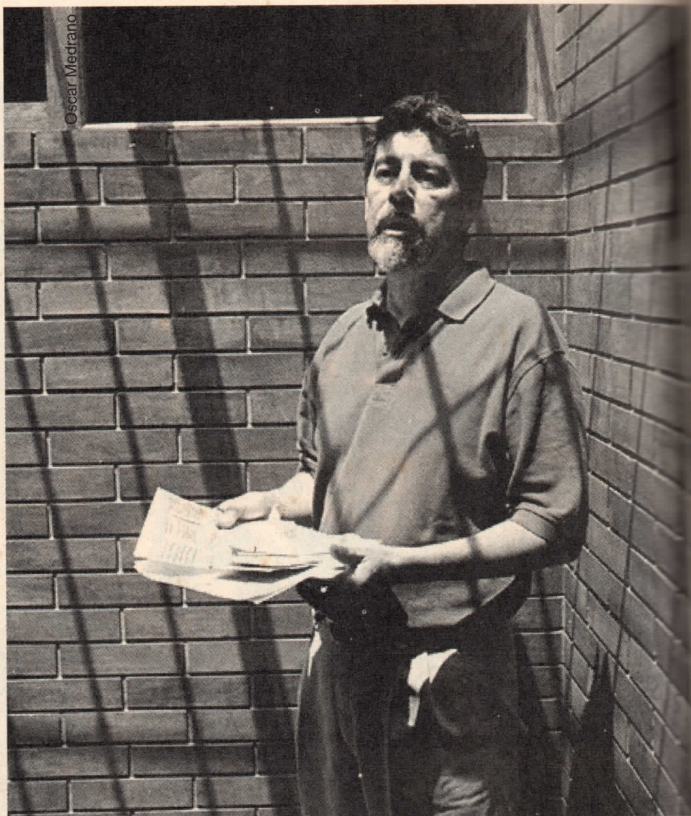
Segunda conversación con el Arabe. Hablamos sobre la guerra con Ecuador, sobre los diferentes tipos de minas y sobre cómo desactivarlas. Nos dice: "Si a nosotros nos hubieran dejado pelear contra Ecuador, no hubiéramos tenido problemas con las minas. Realmente no tenemos miedo. Sabemos hacer estas cosas".

Primeros síntomas de identificación con los captores. Un empresario le dice

al Arabe que le gustaría tener en su empresa personas con su capacidad de liderazgo. Trato de mantenerme a distancia, y de no caer en el juego de aceptar sus argumentos o de discutir demasiado con ellos.

Algunos usan un celular que dejó uno de los rehenes. El Arabe se preocupa en broma por la cuenta que va a recibir su dueño, y alguien retruca diciendo que eso podría considerarse un pago de cupo al MRTA.

2:30-3:00 p.m.: Escuelita diurna del MRTA.



"Pensé en cómo evitar que me ganen psicológicamente".

Recibimos la primera visita y charla del "comandante Huertas", a quien hemos identificado claramente como Néstor Cerpa Cartolini. Empieza a hablarnos del sentido de comunidad, de la solidaridad entre los miembros del MRTA y de la obligación de cuidar a los compañeros y apoyar a los que están presos. Continúa diciendo que "el objetivo del modelo económico es enriquecer más a los ricos y empobrecer más a los pobres," y deja traslucir una ideología que es mezcla curiosa de una visión comunitarista simple con algunos elementos de regreso a nuestras raíces profundas, y con el uso del mercado con fines sociales. Gran énfasis en la necesidad de oír al pueblo, de conocer

nuestras raíces y de aprender de nuestra historia. No queda muy claro qué tienen realmente en mente. Sólo Cerpa da las charlas.

3:25-5:35 p.m.: Comisión de embajadores, nuevo censo.

Se anuncia que se va a constituir una comisión de embajadores, con Anthony Vincent de Canadá, Armando Lecaros del servicio diplomático peruano, y otros tres embajadores para mediar en las negociaciones entre el gobierno y el MRTA. Me piden hacer un nuevo censo.

Se juntan los dos grupos y la sala que coordino llega a tener 60 personas. Pasan a empresarios de mi salón al de Manuel Romero. Me piden otro recuento. Hacer listas parece un deporte del MRTA, algo para no aburrirnos.

7:00-10:00 p.m.: Cruz Roja, comida y a dormir.

Llega Minnig con equipo y provisiones. Busco algo de lectura en la sala. Lo único que hay son cancioneros en japonés para cantar con Karaoke. Por allí está el micro y la instalación

una herida de bala de un miembro del MRTA (a quien nunca vi), y que se trasladó a un grupo del segundo piso hacia la única sala que permanecía libre en el primer piso.

Segundo Día

5:00-8:30 a.m.: Despertar, peregrinación al baño, relajación y limpieza.

Me despierta una radio a las 5:00 a.m. Me uno a la peregrinación al baño. Bajamos algunos rehenes del segundo piso y se genera un ambiente de coctel; algunos hablan de un compromiso de reunirnos anualmente. Veo a algunos rehenes sin zapatos. Ya nos estamos acostumbrando los unos a los otros. Intercambiamos información entre los de arriba y los de abajo. A las 5:30 a.m. un miembro del MRTA se pone duro y grita "¡Esto no es un mercado! Ustedes son prisioneros. Vuelvan a sus lugares!" Parece que el grupo de Romero, que tenía acceso al bar en su sala, había aprovechado para pedir las provisiones en la noche.

Hago un intento de limpiar nuestra sala o pabellón (como algunos empezamos a llamarla) a mano. Roberto Cores se agencia una escoba y barre las alfombras. David Griffiths también ayuda a limpiar y nos cuenta que su esposa le mandó un mensaje por bíp diciendo que no podía quejarse porque ahora sí perdería peso. Nos traen noticias de la televisión del segundo piso, porque aún no hemos podido hacer funcionar la nuestra.

Llega Michel Minnig de nuevo con mensajes. Néstor Guerra, quien se ha ubicado en el hall de entrada, se convierte en una persona indispensable para ayudarnos con la logística.

8:30-11:05: Cansancio, nos organizamos formalmente y tomamos un magro desayuno.

A esta altura, después de 36 horas en rehenes, empezamos a sentir aburrimiento, cansancio y sueño. La tensión y el hambre nos hacen irritables. Alguien encontró una aspiradora y empezamos a limpiar. Nuevamente nos piden hacer listas de los miembros de cada sala o pabellón, indicando edad, profesión y ocupación. Hacemos funcionar nuestra televisión después de varios intentos. La actividad nos ayuda. Cerpa nos pide que nos organicemos y nos designan como "delegados" a Romero, Griffiths y a mí por los salones de abajo, y a Dante Córdova y Humberto Dulanto como



Se armó un equipo de lujo para preparar sandwiches: Manuel Romero, Sandro Fuentes y David Griffiths".

Busco papel y empezamos otra vez a hacer una lista de las personas en la habitación que "coordino".

El Arabe recibe las listas que dimos Manuel Romero y yo, y las revisa detenidamente mientras come una manzana. Néstor Cerpa anuncia que todo se sabrá el domingo por un canal de televisión. Un grupo de representantes del segundo piso baja para hablar con el camarógrafo del canal 4 que está afuera en el jardín. Baja el embajador Vincent y se reúne con Cerpa en la escalera para decirle que no deben perder tiempo y que la comisión de embajadores debe salir para iniciar las negociaciones. Los embajadores se ponen los sacos y arreglan las corbatas antes de salir a las 5:35 p.m.

apropiada. Dos jóvenes de nuestro grupo son reclutados para ayudar a traer los víveres: agua, Inca Kola y sandwiches de jamón y queso. Nos organizamos para ayudar a repartir la comida y las medicinas. Los médicos que están en rehenes empiezan a atender a quienes están delicados de salud. Se va Minnig a las 10 de la noche, se apagan las luces y tratamos de dormir. Empieza el concierto de ronquidos. Difícil darse vuelta y estirar las piernas. Es curioso ver que Jorge Davis, gerente de Varig, sigue aún con saco y que ni siquiera se ha aflojado la corbata. Es el único que nunca se la quita.

Más tarde me entero que el embajador Vincent regresó entre la medianoche y la una de la mañana, que un médico trató

representantes de los seis ambientes del segundo piso, si bien cada uno de ellos tiene su propio delegado. Nos ponemos de acuerdo sobre los procedimientos para distribuir los alimentos y provisiones entre los dos pisos.

Repartimos media tajada de pan por persona, lo que quedó de ayer, como desayuno. Nos tranquilizamos a pesar de estar más hacinados y con hambre. Aprovecho que el baño está vacío para lavarme de la cintura para arriba. No sirve de mucho; mi camisa, después de dormir en ella y en mi terno, no huele a rosas.

11:45-12:30: Discursos de Cerpa, nueva llegada de Minnig.

Cerpa repite sus visitas a cada salón para presentarnos sus puntos de vista. Menciona que desafió al congresista Siura a mencionarle una sola masacre indiscriminada de mujeres, niños y ancianos del MRTA como única condición para liberarlo.

Dice que en el MRTA no son terroristas sino guerrilleros. Menciona la posibilidad de salida política tipo M-19 en Colombia, y dice que trataron de acercarse al gobierno en 1985 y 1990. Antes de que alguien del grupo le haga preguntas, le agradezco su presentación. Le menciono que es importante para ellos tener a la opinión pública a su favor, y que eso no se va a lograr si se agravaba la situación de salud de los rehenes. Por lo tanto, que era de interés para ellos liberar cuanto antes a quienes estaban delicados de salud. Menciono el caso del ingeniero Carlos Chiappori Cambara, presidente de Maquinarias S.A., mayor de 70 años, que estaba en nuestro grupo y que acababa de tener cuatro operaciones. Cerpa toma nota y continúa su gira hacia los otros salones del primer piso, en donde recibe muchas preguntas.

Además, Manuel Romero ha organizado seminarios de todo tipo en su grupo; Toshiro Konishi, gourmet, "achica precio", ha hablado sobre cocina; invitan a Torres para hablar sobre encuestas.

2:00-4:00 p.m.: Ingresan víveres, preparamos y distribuimos almuerzo, papeles para mensajes.

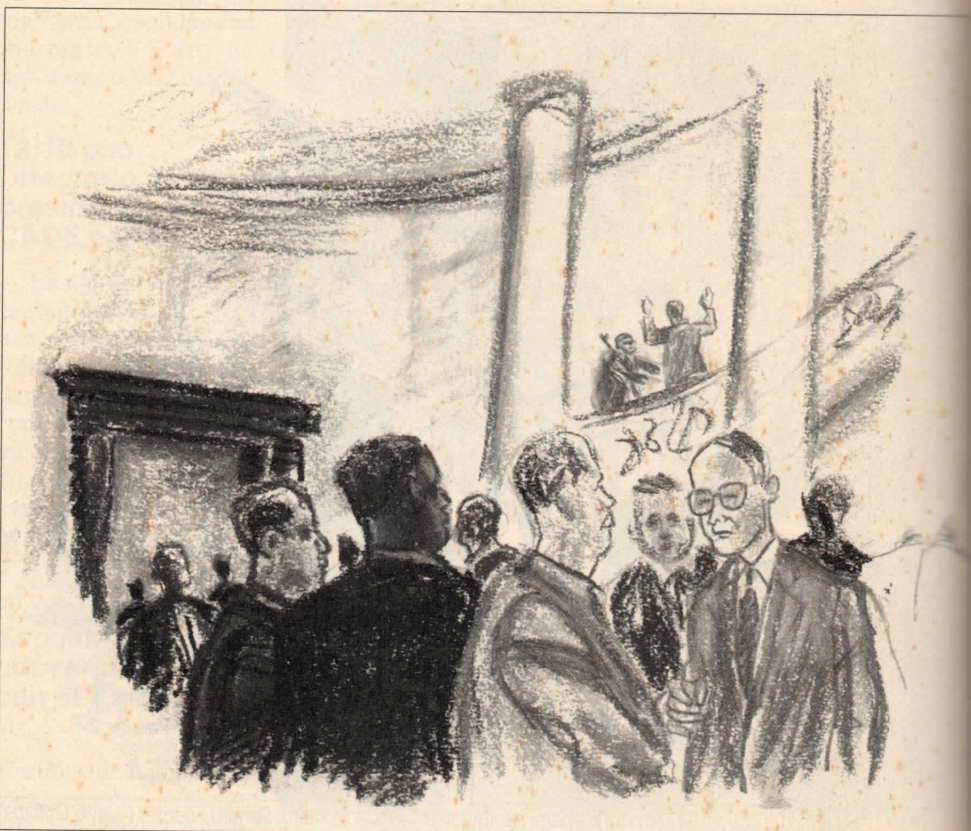
La Cruz Roja entrega víveres: manzanas, plátanos, pan, jamón y queso, además de botellones de agua. Nos organizamos para distribuir la comida en los dos pisos. En el primero se arma

un equipo de lujo para preparar sandwiches: David Griffiths, Sandro Fuentes y Manuel Romero. Nunca he comido un sandwich mixto hecho por dos ex ministros y el gerente de un hotel de cinco estrellas.

Córdova y Dulanto organizan una cadena humana en la que participa Alex Kouri para llevar la comida al segundo piso por la escalera. Durante la distribución de la comida nos enredamos haciendo cálculos para determinar la proporción que debe ir a cada piso y cada salón. Efraín Gonzales de Olarte no se siente muy bien, parece que se

para que luego los examine el MRTA. Nos enteramos que cortaron la luz y que desde las 2:00 p.m. estamos usando el generador. Vemos fútbol por un buen rato. Al cambiar a un canal de noticias nos enteramos del rumor de que Estados Unidos e Israel habían enviado comandos para apoyar al Ejército Peruano en un asalto a la embajada, y que Fujimori habría aceptado la oferta de usar la Fuerza Delta norteamericana. Nos ponemos nerviosos, pero tratamos de comentar estas noticias como simples rumores.

A las 6:30 llega comida preparada individualmente: un plato de hoja de



"A medida que van enviando gente al segundo piso, los del MRTA revisan si tienen armas".

desmayó. Lo revisa el médico Víctor Lucero y lo encuentra débil pero bien.

Marc, el segundo de Minnig en la Cruz Roja, nos entrega papeles para preparar mensajes para nuestras familias. Se nos pide poner mensajes estrictamente personales y se nos advierte que van a ser leídos por el MRTA. Como se pide información detallada sobre los destinatarios, algunos se preocupan que esto le puede servir al MRTA para armar una base de datos.

5:15-9:15 p.m.: Terminamos mensajes, vemos fútbol, rumores, comida otra vez.

Terminamos de escribir los mensajes, se recogen y se entregan a la Cruz Roja

aluminio con tapa de plástico conteniendo trozos de pollo, papas sancochadas, zanahorias y vainitas. No traen lo suficiente, y después de hacer los cálculos nos damos cuenta de que hay una por cada cuatro personas. Distribuimos los platos por piso y salón. Todos comparten sin problemas. También alcanzó para medio alfajor por persona. Nos distribuyen toallas húmedas, de esas para limpiar el trasero a los bebés; son perfectas para lavarnos las manos, la cara y el cuello. Distribuyo una a cada persona y guardo el resto. Vemos que han llegado ventiladores, cepillos y pasta de dientes, papel higiénico en cantidad y toallas de papel. Sin embargo, el MRTA no permite que se distribuya todo esto y

sólo nos entrega lo indispensable.

Nos aburren las noticias del secuestro por televisión. Se cambia el canal para ver cachascán.

9:30 p.m. 12:15 a.m. Nuevas conferencias de Cerpa, jolgorio.

A las 9:30 nos llega otra visita del Comandante Huertas. Escuchamos su discurso, pero sin mucho interés o entusiasmo. La televisión es más entretenida. Pasa a los otros salones. Se agarra en una discusión con Octavio Mavila sobre el mercado y lleva las de perder. Romero, con tacto, cambia de tema cuando Cerpa tenía la discusión casi perdida. Las risas y la bulla hicieron que los miembros del MRTA que estaban en el segundo piso y en la entrada vinieran rápidamente para poner orden. Cuando se dieron cuenta de que era el jefe quien estaba armando el jolgorio, regresaron tranquilos y callados a sus puestos.

12:30-5:30 a.m.: Noche tranquila.

Ya nos estamos acostumbrando a dormir como acordeones. Reestreno de los conciertos de ronquidos. Aparentemente todos duermen mejor.

Dormitando, entre estirar las piernas, volverlas a doblar para dormir de espaldas, y tratar de ponerme de costado para pasar la noche sin calambres, empiezo a pensar sobre cómo evitar que me ganen psicológicamente. Pienso cómo mantener distancia de los del MRTA, sin por eso ponerme antipático o agresivo. Recuerdo que dos pueden jugar a la psicología. Lo importante es mantener el balance. A veces me imagino que todo puede acabar de la peor manera, con bombas, granadas, incendios y una ruma de cadáveres, entre ellos el mío. Evito pensar en eso y suprimir esas imágenes de mi mente. Tampoco quiero pensar en mi familia demasiado. Trato de concentrarme en lo que estoy viviendo.

Tercer Día

5:30-6:48 a.m.: Radioprogramas, baños con cola y sin agua.

Me despierta la radio con noticias. Nos enteramos de que no ha cambiado mucho nuestra situación. Se informa que Fujimori ha dejado saber que no soltará a ningún preso del MRTA. Alcanzo a ir al baño antes de que se formen largas colas. Se acabó el agua. Nos informan que hubo un tiroteo cuando

alguien trató de revisar los tableros de control electrónico de las bombas de agua. No sé si será cierto; al menos no escuché ningún disparo. Estamos más cansados y nerviosos. La televisión nos trae mensajes para los secuestrados. Alguien sugiere poner un mensaje en la ventana escribiendo sobre una sábana.

Nos ponemos de acuerdo en tratar de mantener los baños limpios, luego de que algunos voluntarios se ofrecieron a limpiarlos. Tratamos de no desperdiciar la poca agua de los recipientes. Alguien sugiere defecar en bolsas de plástico, algo que parece que ya están haciendo en el piso de arriba.

7:09-8:55 a.m.: Entrevista a Fernando Andrade en TV, mensajes y charla sobre condiciones sanitarias.



Avituallamiento crítico de la Cruz Roja, con los vitales bidones de agua.

Vemos a Fernando Andrade entrevistado en la televisión. Algunos de los jóvenes en mi grupo expresan su desacuerdo con su escape. Observamos errores garrafales en los entrevistadores, que generan el rechazo de quienes están viendo la televisión en la sala que coordino. Recibimos mensajes por la televisión. Algún noticiero dijo que había llamado alguien del MRTA que estaba afuera para decir que había 30 extranjeros apoyando la operación. El embajador de Japón baja para hablar en cada una de las habitaciones y nos da un mensaje tranquilizador y de esperanza. Es impresionante ver lo bien que mantiene su buen humor y su serenidad este señor

de elevada estatura.

Veo al Arabe leyendo cuidadosamente los mensajes que escribimos ayer para mandarlos con la Cruz Roja. Le digo que tiene pinta de cansado y ojeroso por pasarse la noche leyendo cartas ajenas. Le pregunto si encontró algo interesante o picaresco. Me contesta que sólo está leyendo los nombres de las personas a quienes van dirigidos los mensajes.

Empezamos a discutir el contenido de lo que vamos a poner en la ventana. De acuerdo a sus promotores, el MRTA ha dicho que no tiene objeción a que lo pongamos. Se decidió escribirlo en castellano y japonés, y si es posible en otros idiomas. El arquitecto Javier Sota Nadal, rector de la UNI, es designado para escribirlos debido a su buena letra.

8:55-9:31 a.m. Conferencia sobre la diarrea, ventiladores y comentario de Cerpa.

Después de hacer un tour por los otros salones, llega a darnos una charla Elmer Escobar, representante de la Organización Mundial de la Salud en el Perú, con larga experiencia en situaciones de emergencia y problemas de epidemias. Nos explica las posibles causas de la falta de agua para los baños y nos alerta sobre el peligro de enfermedades diarreicas. Menciona los problemas de preparar sandwiches aquí, en condiciones sanitarias difíciles. Avisa que va a pedir toallitas individuales para lavarnos las manos y que de ahora en

adelante deberíamos consumir comidas preparadas.

Solicitamos que nos entreguen los ventiladores que llegaron ayer. Necesitamos dos para los baños, que están nuevamente sucios y apestan mucho, para sacar el aire por la ventana. Los olores llegan al pasillo principal y afectan al Arabe que está allí esta mañana. Aprovechamos para pedir ventiladores para las habitaciones. Se me acerca Tito, un colega cuyo apellido desgraciadamente no recuerdo, y se ofrece de voluntario para limpiar los baños. Usa las toallas para bebés, bolsas de plástico y deja el baño impecable. Sólo yo me entero de su colaboración. Admirablemente generoso.

Conversando en el pasillo Cerpa menciona que hubo deficiencias increíbles de seguridad en la embajada: "Nos dimos el trabajo de preparar una ambulancia para el asalto y no hubiera sido necesaria, no había policías en la calle de atrás."

9:44-11:30 a.m. Cartelera, comité de recepción y discusiones sobre comunicados.

Se cuelga el primer cartel en castellano y japonés, en el cual se pide se restablezcan los servicios de luz y agua potable, y que ingresen periodistas de la cadena japonesa NHK a la residencia. Se pone un segundo cartel en japonés para asegurar que los periodistas puedan volver a salir.

Se inician conversaciones para ver cómo recibir a los periodistas en caso de que vengan. Alguien propone que sean cuatro personas las que hablen: uno por los japoneses, otro por los nikeis, otro por los peruanos y otro por los demás extranjeros. Entre los delegados de los dos pisos nombramos a Manuel Romero para representarnos a los peruanos. Se me acerca un nikei ya mayor de edad, y se queja de esta distribución: "Los nikeis somos peruanos, no tienen por qué ponernos aparte." Escucho por la televisión a Fernando Guillén, nuestro embajador en las Naciones Unidas, hablando sobre la reacción internacional a la noticia del secuestro.

Baja Alejandro Toledo con Jakob Simonsen, representante de las Naciones Unidas en el Perú, y otras personas del segundo piso para discutir con los delegados del primero un par de mensajes

al gobierno: uno sobre la situación de los rehenes, y el segundo sobre las negociaciones con el MRTA. Me parecen demasiado largos y enredados, les expreso que no estoy de acuerdo con dirigir un mensaje sobre las negociaciones, y sugiero que debiéramos limitarnos a planteamientos sobre nuestra situación como rehenes y las condiciones en que estamos.

12:00m-2:30 p.m.: Organización logística, mensaje de Max Hernández, almuerzo.

Para evitar demoras en el almuerzo reúno a los muchachos de nuestro "comando de logística", algunos de ellos becarios, otros boy scouts y otros miembros del Centro Nikei. Conversamos sobre cómo simplificar las porciones para repartir las cosas rápido.

cosas rápido, utilizando algo parecido al famoso método "just-in-time" de la industria japonesa. El almuerzo se recibe, distribuye y consume entre la una de la tarde y las dos y media; todo un record para 380 personas.

Como siempre, le dejamos 23 raciones a los del MRTA. Los delegados del segundo piso se encargan de distribuir la fruta.

Vemos a Max Hernández por televisión a las 12:20 p.m. Está muy bien. Cuando termina de hablar le informo al salón que él y yo somos los coordinadores de Agenda: Perú, valga el comercial.

Nuevo mensaje en la ventana: "Urgente que gobierno deje pasar NHK."

3:00-4:00 p.m.: Comentarios, preocupaciones y otra vez los baños.

Algunos empiezan a preocuparse por



La dedicatoria de Cerpa es: "Para el Sr. Sagástegui, con todo respeto". La del Arabe: "Para el Sr. Sagasti, con el respeto de siempre".

porciones para repartir las cosas rápido. En vez de contar los bidones de agua y las botellas de gaseosas, acordamos distribuir todo en proporción de 5 para el segundo piso y 3 para el primero (que aproximaba el ratio de 231 a 150 personas censadas). Hago algo similar para nuestros salones ocupados por 58, 52 y 38, respectivamente. La comida no presenta mayores problemas porque nos anunciaron que traerían más que suficiente para todos. Sin embargo, cometo el error de no explicar bien por adelantado a Manuel Romero, quien trata de seguir el método de proporciones exactas que establecimos ayer. Terminamos perdiendo la paciencia los dos y pidiéndonos disculpas después. Al fin todo se arregla y llegamos a distribuir las

la posible existencia de infiltrados del MRTA en cada uno de los grupos. Sugieren hablar sobre nuestros planes sólo con quienes conocemos desde hace buen tiempo. Escucho algunas quejas sobre las demandas de ciertos rehenes del segundo piso, y rumores de un intento de irse a los golpes. Abajo enfrentamos la nerviosísima insistencia de alguien que quiere decirle personalmente, y no a través de delegados, a los periodistas de NHK que quiere salir rápido y con vida. Al fin NHK-Tokio no autoriza el ingreso del periodista, las autoridades seguramente no lo hubieran dejado entrar, y la discusión se vuelve académica.

Decidimos sacrificar un bidón de agua potable para mantener los tanques de los baños llenos; alguien sugiere jalar la

alanza cada varios usos para ahorrar agua. Siguen discusiones sobre cómo mantener limpios los baños.

Para mí el problema no es sólo el baño. Llevo varios días sin cambiarme de ropa. Como todos estamos así, creo que no nos damos cuenta, pero ya me imagino cómo será cuando salgamos de aquí.

00-5:00 p.m.: Cruz Roja, médicos, hacer listas (otra vez más), expectativas de salida.

El equipo de la Cruz Roja, especialmente Marc, nos reúne a los delegados para discutir sobre los problemas de salud y sanidad. Nos entregan una lista de 15 médicos entre los rehenes. Se decide que el Dr. Lucero se haga cargo de los rehenes del segundo piso, y el Dr. Bonilla de los del primero. Cada uno

hacerse a la idea de que van a soltar a un grupo de rehenes, y que los 21 estaremos entre ellos. Vemos en televisión y oímos en la radio que la misión negociadora de los embajadores había dado por concluida su misión. A las 5:00 baja Cerpa del segundo piso y parece molesto o irritado. Se pone a conversar con Minig y el Arabe en la biblioteca.

5:30-6:50 p.m. Preparativos para la partida.

Seguimos sentados los 21 del subgrupo debajo de la escalera. El Arabe me dice que traiga mis cosas. Me siento medio mal al ir a recoger mi saco y mi "diploma de rehén", un pedazo de la caja de cartón con botellas de agua mineral japonesa marca Fuji. Ya está claro que estoy entre los que van a salir. Algunos jóvenes que se quedan y un anciano me

pronunciamento que leer al salir.

7:15 p.m.: Ultimos momentos de cautiverio.

Se termina, por fin, de pasar lista. Ya se tienen los nombres definitivos de los que vamos a ser liberados. Uno de los becarios dice que hemos tenido una "gira de turismo de aventura, cuatro días con todo pagado, programa de reducción de peso, y de remate con estadía en territorio japonés."

Cerpa está parado al lado de la escalera, conversando con nosotros y sonriendo. Aprovecho para pedirle su autógrafo en mi "diploma de rehén" que tiene como título la operación del MRTA:

Pelotón de Fuerzas Especiales Edgar Sánchez. Operación Torre Condesu. Consigna "Rompiendo el silencio: el pueblo los quiere libres." Embajada del Japón, 8:00 p.m., 17 de diciembre de 1996.

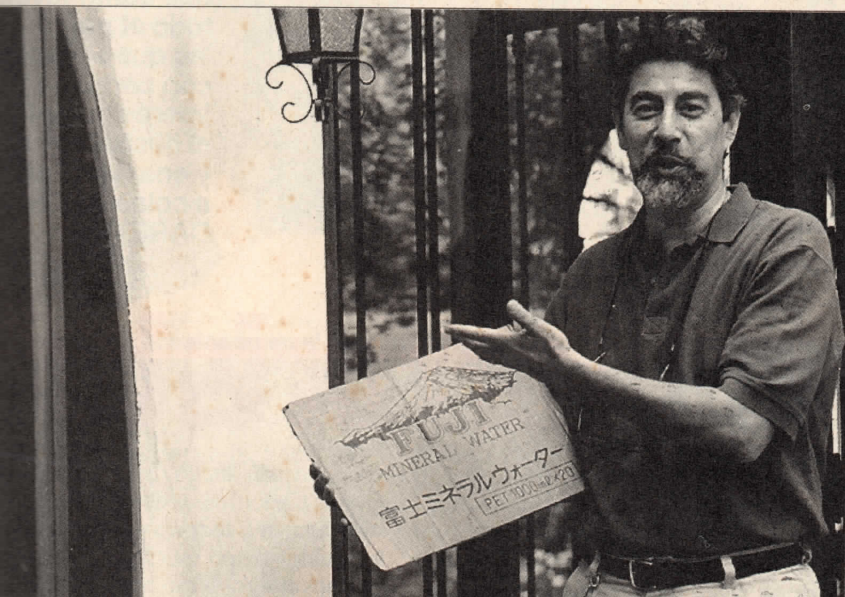
La dedicatoria de Cerpa es: "Para el Sr. Sagástegui, con todo respeto," y la del Arabe: "Para el Sr. Sagasti, con el respeto de siempre."

Pepe Valdez se queda conversando un buen rato con Cerpa. Alguien del grupo bromea diciendo que va a ser necesario rescatarlo a Cerpa de la verborrea de Pepe. Se abrazan de despedida.

Salimos al jardín de la residencia. Levanto el brazo con mi diploma frente a las cámaras. Quiero estar seguro de que me vean mi esposa, mis hijos y mi familia. Salimos a la calle, se adelantan Diez Canseco, Toledo y el embajador de Brasil. Escuchamos a Diez Canseco hablar como si estuviera en un mitín político. Ya nos impacientamos, conversamos con el coronel de la Policía que nos dice que hay patrulleros para llevarnos a donde queramos. Alguien le pregunta si nos quieren llevar a la DINCOTE y nos responde: "Por favor, señores, no vamos a hacer una gran estupidez después de otra. Cómo se les ocurre que vamos a querer llevarlos a la DINCOTE."

Alfredo Torres y yo subimos a un patrullero, que sugiere llevarnos primero al Hospital de Policía. Alfredo ve a un amigo detrás del cordón policial y decide bajarse. Yo lo sigo para que me jale. Cruzamos el cordón policial, evitamos a los periodistas y llegamos al auto.

Llamé a mi familia desde el carro en un celular prestado para decirles que había salido de la embajada. Sólo entonces me di cuenta que estaba libre.



Finalmente libre Sagasti y su "diploma de rehén", un cartón de la caja de agua mineral japonesa Fuji.

tendrá un botiquín a su disposición.

Nos piden listas otra vez. El Arabe ha parado al grupo que coordinó en dos partes mientras estoy conversando con los de la Cruz Roja. Llego de vuelta y me pide que haga una lista del grupo de 20, y ahora se traslada al lugar debajo de la escalera cerca de la entrada, y que ponga cada mi nombre. Especulaciones sobre qué hacer esta división. Yo trato de rechazar la idea de que me van a liberar para no hacerme ilusiones, ni generar problemas con los que se quedan.

Las 4:35 p.m. llega una letrina química. Marc nos avisa que ya y otras seis afuera.

Poco después es casi imposible no

dan la mano y me agradecen; no veo el más mínimo trazo de envidia en sus rostros, sólo resignación y algo de esperanza. A las 5:55 se unen otras personas al grupo; Pepe Valdez, de Cosapi, viene del grupo que coordina Romero; bajan Alejandro Toledo, Alex Kouri y Javier Diez Canseco, entre otros. Sigo resistiéndome a considerar mi salida como un hecho, pero ya es imposible el escepticismo.

Ultima pasada de lista; somos 38 rehenes liberados. Escuchamos una arenga final de Cerpa. Empiezan las despedidas. Alguien sugiere que de repente quieren llevarnos a DINCOTE para interrogarnos; todos acordamos resistirnos a la fuerza si se diera el caso. Aparentemente Toledo tiene un